

OTRAS RAZONES

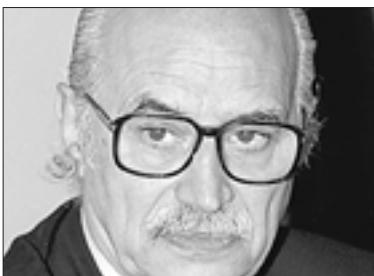
GLOBALIZACIÓN Y NACIONALISMO

Los fenómenos radicalmente distintos, el separatismo y la globalización, producen víctimas mortales que hieren nuestro sentimiento ciudadano. Trataré de la globalización (hecho menos original de lo que piensa el ideólogo comunista Toni Negri, en su obra «Empire», ensalzada en el New York Times), cuando la protesta se manifestó en España. Hoy relaciono globalización y nacionalismo, para salir al paso de los errores que comienzan a caminar por los estrechos senderos intelectuales del nacionalismo periférico. Pues la visión nacionalista del amorfo fenómeno de la globalización y de la protesta internacionalista contra el desequilibrio entre continentes explotadores y explotados, es muy superficial y contradictoria.

Por un lado, los intelectuales del nacionalismo gobernante interpretan la globalización política como síntoma de caducidad del Estado-nación y de la necesidad de federaciones estatales para dirigir el mercado universal. Idea que sirve a la derecha nacionalista para pedir su integración directa en el Imperio con el Estado-región. Pujol lidera esta visión. Por otro lado, en los nacionalismos de oposición se cree que la globalización económica ratifica la tendencia al imperialismo del capital internacional, y que las transnacionales dirigen los Estados del mundo, incluso el de EE.UU, contra las necesidades urgentes de la humanidad. Idea que justifica la unión de Independencia y Revolución, mediante terrorismo económico contra las empresas imperantes y terrorismo político contra los Estados-satélites del Imperio empresarial.

Entendida como política internacional de las potencias en materia comercial y medioambiental, la globalización contradice la tendencia del separatismo a multiplicar los centros nacionales de decisión. El Estado-nación no decae por el hecho de que los grandes coordinen sus políticas económicas, a fin de imponer a los pequeños su concepción del comercio mundial y de las fianzas públicas, a través de los organismos internacionales que los dominan. Todavía no se ha producido un hecho político que altere la concepción clásica del derecho internacional, donde los únicos sujetos son los Estados-naciones. La visión de Pujol no refleja la realidad del porvenir en la Unión Europea.

Entendida como protesta internacional de sectores marginados de la definición de los objetivos mundiales en las relaciones comerciales y en los modos no contaminantes de producir servicios o mercancías, la globalización reformista tiene el mismo carácter que la estabilizadora impulsada por los gobiernos. Ni antiestatal ni antiglobalizadora. Se trata de un movimiento indefinido de la oposición civil a la política concreta del G-8 y los organismos mundia-



les de comercio y circulación monetaria, por medio de manifestaciones espectaculares de la conciencia internacional, medioambiental y humanitaria de la juventud, para reorientar la acción de esos organismos hacia las prioridades vitales de toda la humanidad.

Pero en esa protesta internacional, distinta en este aspecto de las rebeliones juveniles del 68 —aunque similar en la ausencia de ambiciones y estrategias de poder, que determinó su fracaso—, se han incrustado movimientos de violencia que buscan un nuevo sentido anarquista en al globalidad sin Estado y la potencia que les falta en sus organizaciones nacionales o sectoriales. Y, como en el 68, la espiral que crea la acción pacífica de grandes masas civiles, al ser perturbada por la violencia destructiva de grupos radicales, la provocación de infiltrados y la represión brutal de la policía, produce inseguridad en los medios gubernamentales y simpatía por la protesta pacífica en las masas gobernadas.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

EL DERECHO DE LA CHUSMA

Las naciones insignificantes, lo mismo que la gente insignificante, pueden experimentar rápidamente ilusiones de grandeza. Hay que ponerlas en su sitio. De lo contrario, será imposible la democracia. El nuevo orden internacional no puede permitir una participación significativa de esas naciones-chusma. La estridente retórica antioccidental del Tercer Mundo y sus secuaces no tiene la más mínima importancia. Hay que escucharla como se escuchan los ladridos de un perro moribundo o los graznidos de un cuervo satánico. Lo importante es la «racionalidad tranquila» de USA y sus aliados, que siempre han estado —como dijo Bush senior—, contra la fuerza y al lado del Derecho. El terrorismo es siempre cosa de naciones depravadas y corruptas que rechazan el nuevo orden y los sagrados postulados del Derecho. Este es, como se sabe, lo que el poder hegemónico considera justo. Ya lo dijo Carl Schmitt: «El Führer defiende el Derecho del abuso cuando, en momentos de peligro y en virtud de las atribuciones de supremo juez que como le competen, crea directamente el Derecho. Las prerrogativas de Führer llevan consigo las de juez y quienes se empeñan en separar unas de otras tra-



tan en realidad de sacar al Estado fuera de quicio con ayuda de la justicia». Tiene absoluta razón. El imperio crea su propio Derecho y es juez supremo. No es cierto que USA se esté aislando al no suscribir tratados y pactos in-

ternacionales básicos o ser expulsada de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU o enviar mínimos representantes a importantes foros internacionales. Son los demás países los que se aíslan al alejarse del Derecho y la justicia que directamente crea el Führer. La Conferencia Mundial sobre Racismo que comienza mañana en Durban es ejemplo emblemático de la augusta actitud de USA. Algunos países-chusma piden que los viejos Estados esclavistas se disculpen formalmente de su barbarie y su pillaje. Amnistía Internacional ha osado proponer la creación de un tribunal que establezca la compensación que deben recibir los países africanos por los siglos de esclavitud que padecieron por parte de las potencias occidentales. Por si algo faltase, también se ha solicitado una condena formal del sionismo como racismo. El Führer Bush ha dicho lo que tenía que decir: «No tendremos representantes en Durban mientras sigan cargando contra Israel y mientras sigan diciendo que el sionismo es racismo». De la esclavitud, mejor no hablar. Tiene más gancho la defensa incondicional de Israel, víctima del terrorismo palestino y bastión norteamericano en Oriente Medio. De lo otro, que se encargue el Klan, cuyas sucursales en Europa están cada vez más fuertes a través de leyes y poderes contra la inmigración salvaje de los salvajes.

USA está donde siempre estuvo: contra la fuerza y al lado del Derecho. Por eso ha rechazado el Protocolo de Kioto, está dispuesto a romper el Tratado Antibalístico, está contra el Tribunal Penal Internacional de carácter permanente acordado en Roma y no firma la Convención Internacional de la Infancia. Son leyes internacionales que están fuera del Derecho que el Führer encarna. Por eso, tampoco asistirá USA (si acaso, con alguna representación ínfima) a la Conferencia sobre la Infancia que la UNICEF organiza en Nueva York el próximo 19 de septiembre. La chusma internacional se está empeñando en medidas de planificación familiar y apoyo del aborto que se oponen frontalmente a la ética cristiana y compasiva de Bush junior y los suyos. El hecho de que la globalización capitalista haya conseguido el récord de 25.000 niños que mueren a diario por falta de asistencia no tiene importancia alguna. La cruzada contra el aborto compensa sobradamente esos daños colaterales. Además, la Santa Sede ha nombrado al delincuente Medem presidente de una fundación contra el aborto y eso tiene su plus de peana. También lo dijo Carl Schmitt: «Es en la guerra donde se contiene el meollo de las cosas. Y la guerra total deriva de su sentido total del enemigo total». Que sigan gritando los de Durban y aullen después los de Nueva York. El derecho no está con ellos porque ellos no son el poder.

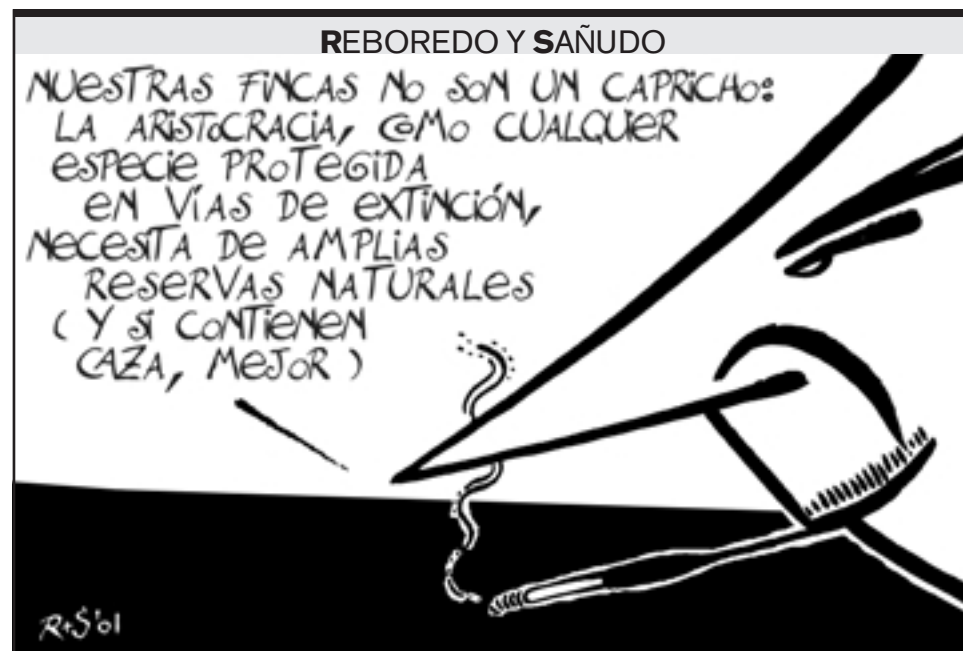
Juan BRAVO

NO CABEN LAS MESILLAS

Hace años, en la España del desarrollismo y en plena fiebre de construcción de los grandes hospitales públicos, se contaba que en cierta ocasión, cuando llegó el mobiliario a uno de estos centros recién terminados, las camas de los enfermos no cabían por las puertas. Al encargar las camas nadie había tenido la precaución de medir su anchura y compararla con la de las puertas.

Algo similar está pasando con el mobiliario de las nuevas habitaciones de los cuarteles. Y es que la profesionalización de las Fuerzas Armadas no deja de dar sobresaltos. Asegura el espía militar que JB tiene instalado en el Cuartel General del Ejército que para mejorar la ca-

lidad de vida en los cuarteles y que los soldados no se vayan, el Mando ha diseñado una camareta o habitación con su correspondiente mobiliario de madera que incluye cama, mesilla, mesa de trabajo y armario. Los muebles caben a la perfección cuando la camareta es de nueva construcción. Pero como en muchos cuarteles ha sido necesario construirlas a partir de naves ya existentes, las habitaciones resultantes son más pequeñas y no entran todos los muebles. Lo peor es que el fabricante ya ha servido cientos de muebles. ¿Quién es el máximo responsable de tal desatino?



Joaquín NAVARRO